



**Universidad**  
Zaragoza

**TRABAJO FIN DE GRADO**  
**GRADO UNIVERSITARIO EN PSICOLOGÍA**

Comunicación sobre sexo, asertividad sexual y satisfacción: un estudio transversal con  
jóvenes españoles

**Alumna**

Carla María Barros Sánchez

NIA: 718068

**Director**

Ángel Castro Vázquez

**AÑO ACADÉMICO 2018-2019**



**Facultad de**  
**Ciencias Sociales**  
**y Humanas - Teruel**  
**Universidad Zaragoza**

### Resumen

La pareja es una de las formas más comunes que tienen las personas de relacionarse. En los últimos años se observa un incremento en el número de rupturas y disoluciones matrimoniales. En la literatura existente, variables como la comunicación sobre sexo, la asertividad sexual y la satisfacción sexual son destacadas como indicativas de una relación de pareja saludable. Por eso, el objetivo de este estudio era analizar la relación existente entre las variables mencionadas. Participaron 156 jóvenes de ambos sexos, con edades comprendidas entre los 18 y los 35 años, quienes rellenaron un cuestionario online. Se encontró que existe una relación directa y significativa entre la comunicación, verbal y no verbal, sobre sexo, la asertividad sexual y la satisfacción sexual y que las dos primeras podían predecir la satisfacción. Además, se obtuvo que las mujeres, los más jóvenes, los universitarios y los participantes con pareja eran más asertivos sexualmente. En la discusión se comentan los resultados obtenidos y se plantea la necesidad de incluir variables de comunicación sobre sexo y asertividad sexual en los programas preventivos y de promoción de la salud sexual que se diseñen e implementen, para conseguir una vida sexual y unas relaciones más sanas, activas y satisfactorias.

*Palabras clave:* comunicación sobre sexo, asertividad sexual, satisfacción sexual, jóvenes.

### Abstract

Couples are one of the most common ways where by people establish close relationships. In recent years, there has been an increase in the number of break ups and marital dissolutions. In the current literature, variables such as communication about sex, sexual assertiveness and sexual satisfaction are highlighted as indicative of a healthy couple relationship. Therefore, the objective of this study was to analyse the present relationship between the aforementioned variables. A total of 156 young people of both sexes, aged between 18 and 35, took part in the study. They filled out an online questionnaire, which showed that there is a direct and significant relationship between verbal and nonverbal communication about sex, sexual assertiveness and sexual satisfaction, and that the first two could predict sexual satisfaction. In addition, it was found that women, the youngest ones, university students and participants who were in a relationship were more sexually assertive. In the discussion, the obtained results are commented and it is considered the need to include communication variables about sex and sexual assertiveness in preventive and sexual health promotion programs that may be designed and implemented, in order to achieve a healthier, more active and satisfactory sexual life and relationships.

*Key words:* communication about sex, sexual assertiveness, sexual satisfaction, young people.

### Comunicación sobre sexo, asertividad sexual y satisfacción: un estudio transversal con jóvenes españoles

La pareja es una de las formas más comunes que tienen las personas de relacionarse. Ésta conlleva un proceso interactivo en el que cada miembro desarrolla cierta dependencia y convivencia con el otro a lo largo del tiempo, además de que las experiencias y espacios pasan a ser compartidos (Díaz Loving y Sánchez Aragón, 2002). Se ha visto que tanto hombres como mujeres creen que las relaciones románticas deben ser equitativas a la vez que satisfactorias, y que los miembros de la pareja deben saber resolver problemas y comunicarse para que finalmente la unión tenga éxito (Díaz Loving y Sánchez Aragón, 2010).

Una de las dimensiones más importantes en el funcionamiento de la pareja es la sexualidad. Durante la adolescencia, se debe intentar conseguir el desarrollo de una sexualidad sana, es decir, sentirse bien con sus propios cuerpos y con sus deseos sexuales, a la vez que protegerse de infecciones de transmisión sexual (ITS) y de embarazos no deseados (Auslander, Perfect, Succop y Rosenthal, 2007). Sin embargo, nos encontramos con muchas mujeres jóvenes que no reconocen sus sentimientos sexuales (Tolman, 1994), que no satisfacen sus necesidades sexuales (Rickert, Sanghvi y Wiemann, 2002), ni son capaces de rechazar la actividad sexual no deseada (Salazar et al., 2004).

A la hora de desarrollar relaciones sexuales satisfactorias para ambos miembros de la pareja, la comunicación sexual se presenta como una variable importante (Hess y Coffelt, 2012), pues mediante ésta se realiza un proceso de ajuste y placer (Sillars y Vangelisti, 2006). Ridder y Schreus (1996) apoyaban la idea de que la vida en pareja, provista de una comunicación adecuada, proporciona a sus miembros interacciones sociales significativas y un nivel de apoyo emocional, económico, material, instrumental o de información que modula positivamente su relación con el medio.

La comunicación, según Derlenga (1984), abarca una amplia gama de signos que representan sentimientos e ideas, lo que hace que las parejas puedan usar besos o bromas como símbolo de amor, o silencios y distancias como muestra de enfado. Durante este proceso hay un gran impacto en la pareja, al compartir información personal como pensamientos, temores o percepciones, e información no personal, lo que deriva en una realidad diferente para cada uno de los miembros (Derlenga, 1984), otorgándoles determinados roles y funciones (Fitzpatrick, 1988).

En el contacto de la actividad sexual, se ha visto que la comunicación verbal puede tener distintas finalidades, como puede ser hacer auto-revelaciones sexuales (MacNeil y Byers, 1997) y tener una comunicación sexual asertiva, haciendo solicitudes sexuales

concretas o diciendo sí o no a la iniciación sexual de la pareja (Byers y Heinlein, 1989; MacNeil y Byers, 2005, 2009; Ménard y Offman, 2009). La comunicación sexual no verbal no ha sido tan estudiada, aun teniendo la misma relevancia que la verbal (Santos-Iglesias y Byers, 2018). Además, se ha demostrado que ambos tipos de comunicación tienen fines similares (Beres, Herold y Maitland, 2004; Vannier y O'Sullivan, 2011) y, no solo eso, sino que la probabilidad de que las personas se comuniquen no verbalmente es mayor cuando se trata de estos aspectos (Hickman y Muehlenhard, 1999; Vannier y O'Sullivan, 2011).

En cuanto a estudios sobre la comunicación sobre sexo, se ha encontrado que el 15% de las adolescentes que participaron en el estudio de Auslander et al. (2007) percibían que solo comunicaban sus deseos sexuales a sus parejas el 25% del tiempo. Rickert et al. (2002) encontraron un porcentaje parecido de mujeres que percibieron que nunca tenían derecho a solicitar sexo o pedir tener nuevas experiencias sexuales. En parejas de mayor edad, Becerra, Roldán y Flores (2012) hallaron un 15% de hombres y mujeres que reflejaban tanto conciencia como satisfacción con su pareja y con el nivel y tipo de comunicación en su relación. Sin embargo, un 28% de los encuestados indicaron una deficiencia importante en el nivel de comunicación para mantener una relación satisfactoria, mostrando así la necesidad de trabajar sobre las habilidades de comunicación. También encontraron que el 30% de la población parece estar insatisfecha con la expresión de afecto existente en la pareja, al igual que les preocupa el rol sexual que adoptan en el matrimonio (Becerra et al., 2012).

Al mismo tiempo, muchos profesionales hablan de la importancia que tiene el ser asertivo, pues juega un papel decisivo en los problemas sexuales, en la identificación de las causas de los mismos, y en el crecimiento y desarrollo de la sexualidad (Safarzadeh Asadi, Fathabadi y Mohammad-Sharifi, 2011). En la teoría socio-cognitiva de Bandura (1999) se explica que esta capacidad proporciona diferentes respuestas y decisiones flexibles en situaciones impredecibles, que llevan al surgimiento de inseguridad, dudas y ansiedad en uno mismo. En otras palabras, la asertividad es el comportamiento que permite defender creencias sin temor o ansiedad, pudiendo así expresar las verdaderas emociones y establecer nuestros derechos a base de tener en cuenta los de los demás (Topper, Emmelkamp y Ehring, 2010).

Autores como Zamboni, Crawford y Williams (2000) sugieren que hay personas que pueden ser asertivas y comunicativas a diario, pero no tienen por qué serlo en la sexualidad. Así, surge el concepto de asertividad sexual, que Morokoff et al. (1997) definieron como la capacidad para iniciar la actividad sexual, rechazarla cuando es deseada y emplear métodos anticonceptivos, desarrollando así comportamientos sexuales saludables. Según Santos-Iglesias y Sierra (2010), la asertividad sexual funciona como factor protector ante abusos,

conductas sexuales de riesgo, victimización y coerción sexual. Además, se relaciona de forma positiva con el deseo sexual (Hurlbert, 1991). De hecho, Apt, Hurlbert y Powell (1993) hallaron una correlación positiva entre la asertividad sexual en la mujer y el deseo sexual en el hombre.

En otros estudios se muestra que los hombres presentan más asertividad que las mujeres (Pierce y Hurlbert, 1999), las mujeres heterosexuales que las homosexuales (Hurlbert y Apt, 1993), así como las personas con mayor poder socioeconómico (Hurlbert et al., 2005) y las poco religiosas (Schooler y Ward, 2006). Igualmente, estos grupos de personas muestran menor culpabilidad sexual y sumisión ante la pareja, a la vez que manifiestan una identidad más positiva y mayor bienestar con sus propios cuerpos (Schooler y Ward, 2006; Weaver y Byers, 2006; Yoder, Perry y Saal, 2007).

Deteniéndonos en las conductas de riesgo, se ha comprobado que una mayor asertividad sexual se relaciona con un uso más consistente del preservativo (Baele, Dusseldorp y Maes, 2001; Bay-Cheng y Zucker, 2007; Morokoff et al., 2009), con la intención de uso del mismo (Baele et al., 2001; Roberts y Kennedy, 2006), independientemente de si se ha consumido alcohol (Stoner et al., 2008), las actitudes positivas hacia su uso (Treffke, Tiggemann y Ross, 1992; Zamboni et al., 2000) y mejores estrategias de influencia para el uso del preservativo (Noar, Morokoff y Harlow, 2002).

También se ha encontrado que las personas con una puntuación baja en asertividad sexual tienen un mayor número de parejas sexuales (Auslander et al., 2007), suelen tener más parejas en riesgo para el contagio por VIH (Dolcini y Catania, 2000), mayor número de relaciones sexuales casuales (Somlai et al., 1998) y evitan pensamientos acerca de las ITS (Klein y Knäuper, 2003). Además, la asertividad sexual es menor en mujeres que tienen encuentros ocasionales que en las que tienen pareja estable (Caruthers, 2005). Autores como Whitmire, Harlow, Quina y Morokoff (1999) o Rickert, Neal, Wiemann y Berenson (2000) encontraron que la asertividad sexual baja se asociaba a una actividad sexual forzada, junto a depresión y embarazos no deseados.

Estudios como el de Rickert et al. (2002) indicaron que los cambios sexualmente asertivos vienen de la mano de la edad y la educación, existiendo diferencias entre las mujeres jóvenes de distinto origen étnico. Además, en base a los resultados de Auslander et al. (2007), parece evidente que la asertividad sexual está más influida por las características específicas del individuo que por los factores específicos de la relación.

Finalmente, encontramos que todo se orienta a una misma meta, la satisfacción dentro de la pareja y, más concretamente, la satisfacción sexual. Goff (2010) la define como los

agradables sentimientos que una persona tiene hacia las relaciones sexuales y Yousefzadeh, Golmanaki y Nameni (2017) la completan incluyendo la satisfacción del individuo en la actividad sexual hasta alcanzar el orgasmo. En estudios como el de Fowers, Montel y Olson (1996) se encontró relación entre las habilidades comunicativas y la satisfacción conyugal. Lo mismo pasaba con la asertividad, pues Varizi, Lofti-Kashani, Hoseineian y Bahram-Ghafari (2010), al examinar el efecto de la asertividad sexual en la satisfacción conyugal, vieron que ésta puede predecir las puntuaciones de satisfacción.

Se ha comprobado que entre la mitad y dos tercios de los matrimonios acaban en disolución (Martin y Bumpass, 1989; National Center for Health Statistics, 1995). De hecho, el Instituto Nacional de Estadística (2017) recoge hasta un total de 102.341 disoluciones anuales. Esto lleva a preguntarse qué es lo que hace que el matrimonio perdure. Tal vez si somos capaces de responder a una cuestión como ésta, se puedan disminuir en el futuro las elevadas tasas de separaciones y divorcios, incentivando, al mismo tiempo, relaciones interpersonales y sexuales más satisfactorias, activas y saludables. Por ello, el presente estudio, que tiene como objetivo investigar la relación existente entre la comunicación y la asertividad sexual con la satisfacción sexual en parejas de jóvenes, puede ser un primer paso.

### **Método**

#### *Participantes*

La muestra inicial estuvo compuesta por 162 participantes, de los que el 69,8% ( $n = 113$ ) eran mujeres y el 30,2% ( $n = 49$ ) hombres, con edades que van de los 18 años en adelante ( $M = 22,3$ ;  $DT = 4,2$ ). A partir de estos datos, se aplicaron los siguientes criterios de inclusión:

- 1) Tener una edad comprendida entre los 18 y los 35 años, ya que el estudio se enfocaba en personas jóvenes (Ruiz, 2005) (3 participantes fueron excluidos).
- 2) Tener nacionalidad española (3 participantes fueron excluidos).
- 3) Haber tenido relaciones sexuales (masturbación y/o penetración) en algún momento de sus vidas (1 participante fue excluido).

Con los criterios aplicados, la muestra final estuvo compuesta por 156 participantes, de los que el 69,9% ( $n = 109$ ) eran mujeres y el 30,1% ( $n = 47$ ) hombres, con edades comprendidas entre los 18 y los 35 años de edad ( $M = 22,7$ ;  $DT = 2,9$ ). Respecto al nivel de estudios, el 69,2% ( $n = 109$ ) tenían estudios universitarios, de grado y/o postgrado, mientras que el 30,8% ( $n = 48$ ) tenían estudios no universitarios. El 50,6% ( $n = 79$ ) de los participantes era estudiante, mientras que el 21,8% ( $n = 34$ ) estaba trabajando. El 22,4% ( $n = 35$ ) estudiaban y trabajan a la vez y el 5,1% ( $n = 8$ ) no estaba ni trabajando ni estudiando en el

momento de la recogida de los datos. Además, el 82,7% ( $n = 129$ ) de los participantes se declaró heterosexual, mientras que el 17,4% ( $n = 27$ ) restante se agrupó como no heterosexual, para favorecer los análisis estadísticos.

En cuanto al estado relacional, el 63,5% ( $n = 99$ ) de los participantes tenía pareja en el momento del estudio, mientras que el 36,5% ( $n = 57$ ) no la tenía. En cuanto al número de relaciones estables a lo largo de la vida, el 44,9% ( $n = 70$ ) de los participantes manifestó haber tenido una relación, el 35,9% ( $n = 56$ ) manifestó haber tenido dos y el 16% ( $n = 25$ ), manifestó haber tenido tres. El tiempo de duración de la relación estable más larga de los participantes varía, encontrándose una media superior a los tres años.

Por último, el 70,5% ( $n = 110$ ) de los participantes había tenido relaciones sexuales, tanto masturbación como relaciones con penetración vaginal/anal. Del resto de participantes, el 26,9% ( $n = 42$ ) había tenido relaciones sexuales con penetración, mientras que un 2,6% ( $n = 4$ ) se masturbaba.

#### *Instrumentos*

**Cuestionario sociodemográfico.** Se elaboró un cuestionario en base a los objetivos de la investigación. Se preguntó por edad, sexo/género (mujer, hombre, transexual, otro), la nacionalidad (española, otra), el nivel de estudios (Primaria, Secundaria, Bachillerato, Grado medio, Grado superior, Grado universitario, Postgrado) y la ocupación laboral (empleado, desempleado, estudiante, empleado y estudiante). Además, se incluyeron preguntas relativas a la orientación sexual (heterosexual, homosexual, bisexual, otra), al estado civil (soltero, en pareja, casado, separado, divorciado, viudo), al número de relaciones estables/de compromiso, el tiempo de duración en meses de la relación más larga y, por último, si habían mantenido relaciones sexuales (ninguna, masturbación, penetración vaginal/anal).

**Sexual Assertiveness Scale (SAS; Morokoff et al., 1997).** Se utilizó la adaptación al castellano de Sierra, Vallejo-Medina y Santos-Iglesias (2011). Está compuesta por 18 ítems, repartidos en tres factores, cada uno con seis ítems que evalúan distintos aspectos de la asertividad sexual. La primera subescala, de inicio (e.g., "Inicio las relaciones sexuales con mi pareja cuando lo deseo"), evalúa la frecuencia con la que la persona comienza una relación sexual. La segunda, de rechazo (e.g., "Si mi pareja me presiona, cedo y le beso, incluso si ya le he dicho que no"), mide la frecuencia en que uno es capaz de evitar relaciones o prácticas sexuales no deseadas. La tercera, relativa a la protección ante ITS y embarazos (e.g., "Si a mi pareja no le gusta usarlos, tengo relaciones sexuales sin condón o barrera de látex, aunque yo prefiera utilizarlos"), evalúa la frecuencia con la que una persona insiste en el uso de métodos anticonceptivos. Todos los ítems se contestan a través de una escala tipo

Likert que va de 0 = *Nunca* a 4 = *Siempre*. A mayor puntuación le corresponde mayor asertividad. Se encontraron adecuados niveles de fiabilidad, de 0,74 en la escala de inicio, 0,80 en la de rechazo y 0,84 en la de ITS/embarazos.

**Verbal and Nonverbal Sexual Communication Questionnaire** (Santos-Iglesias y Byers, 2018). Se utilizó la versión en castellano proporcionada por los autores. Está formada por 28 ítems que evalúan la comunicación sexual, tanto verbal como no verbal, y se distribuye en tres dimensiones. La primera hace referencia a la comunicación verbal (e.g., "Elogio sexualmente a mi pareja cuando hace cosas que me gustan"), formada por trece ítems. La segunda se centra en el inicio y placer no verbal (e.g., "Uso expresiones no verbales (sonreír, acariciar, etc.) para indicar a mi pareja que me satisface"), compuesta por ocho ítems, y la última es la escala de rechazo no verbal, que consta de siete ítems (e.g., "Prefiero utilizar comunicación no verbal cuando algo no funciona en mis contactos sexuales"). Se contesta en base a una escala tipo Likert que va de 1 = *Nunca* a 7 = *Siempre*. En este estudio se encontró una fiabilidad de 0,87 en el primer factor, 0,88 en el segundo y 0,74 en el tercero.

**Global Measure of Sexual Satisfaction (GMSEX;** Lawrance, Byers y Cohen, 2011). Se utilizó una traducción al castellano. Se pregunta "de forma general, ¿cómo describiría su relación sexual con su pareja?" y se evalúa la satisfacción con las relaciones sexuales en base a cinco ítems, con respuestas que van de *Muy mala* a *Muy buena*; de *Muy poco placentera* a *Muy placentera*; de *Muy negativa* a *Muy positiva*; de *Muy insatisfactoria* a *Muy satisfactoria* y de *Muy poco valiosa* a *Muy valiosa*. Se contesta en base a una escala de 1 a 7 que muestra el grado de acuerdo/desacuerdo con cada afirmación. En este estudio se encontró un adecuado nivel de fiabilidad, de 0,96.

### *Procedimiento*

Los datos se recogieron en abril de 2019. Se accedió a los participantes a través de las redes sociales (WhatsApp, Facebook, Instagram). Ahí se compartió un enlace a una encuesta de Google Forms en la que estaba alojado el cuestionario. Todos los participantes formaron parte del estudio de manera voluntaria, anónima y confidencial. Además, al inicio de la encuesta aparecía una pequeña descripción del estudio, así como el correo electrónico de la investigadora principal, con la finalidad de ponerles en contacto ante cualquier duda, comentario o sugerencia. Este procedimiento es similar al seguido en estudios previos que fueron aprobados por el Comité de Ética para la Investigación Clínica de Aragón (CEICA).

### *Análisis de datos*

En primer lugar, para analizar las puntuaciones globales y las diferencias en las variables evaluadas en función de las variables sociodemográficas, se realizaron análisis

descriptivos y comparaciones de medias a través de la prueba t de Student. Posteriormente, se analizaron las relaciones entre las variables evaluadas mediante análisis de correlaciones bivariadas de Pearson. Por último, para analizar cuáles de las variables evaluadas permitían predecir la satisfacción sexual, se realizó un análisis de regresión lineal.

### Resultados

En primer lugar, se analizó si existían diferencias en las variables evaluadas en función de las características sociodemográficas de los participantes, mediante una comparación de medias a través del estadístico t de Student. Como se puede observar en las Tablas 1 y 2, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en función del sexo en los tres factores evaluados de asertividad sexual, con puntuaciones más elevadas para las mujeres. De la misma manera, las mujeres presentaron puntuaciones significativamente más altas que los hombres en las tres variables de comunicación verbal y no verbal evaluadas. No se encontraron diferencias en la satisfacción sexual en función del sexo, ni en ninguna de las variables evaluadas en función de la orientación sexual.

Tabla 1. *Diferencia en las puntuaciones de las distintas variables en función del sexo y la orientación sexual*

V	F	Hombre (n = 47)		Mujer (n = 109)		t	Hetero (n = 129)		No Hetero (n = 27)		t
		M	DT	M	DT		M	DT	M	DT	
SAS	I	12,13	4,41	14,09	4,92	2,36*	13,58	4,93	13,11	4,47	0,46
	R	13,72	5,18	17,99	4,62	5,10***	16,61	5,18	17,15	5,16	-0,49
	P	14,57	1,04	18,79	5,29	4,08***	17,74	6,41	16,44	5,06	0,99
VNVSCQ	CV	64,02	13,93	68,80	11,98	2,17*	67,51	12,42	66,63	14,42	0,34
	CNV	46,15	9,08	49,71	7,09	2,63**	48,77	7,72	48,00	8,78	0,46
	RNV	20,55	7,74	25,92	8,23	3,80***	24,04	8,57	25,55	7,76	-0,85
GMSEX	SS	29,40	6,48	30,42	5,66	0,99	30,39	5,62	28,78	7,14	1,29

\*p<0,05 \*\*p<0,01 \*\*\*p<0,001

Nota: V = variable; F = factor; M = media; SAS = Sexual AssertivenessScale; I = inicio; R = rechazo; P = protección ante ITS/embarazos; VNVSCQ = Verbal and Nonverbal Sexual CommunicationQuestionnaire; CV = comunicación verbal; CNV = comunicación no verbal; RNV = rechazo no verbal; GMSEX = Global Measure of Sexual Satisfaction; SS = satisfacción sexual.

En cuanto al nivel de estudios, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en los factores de rechazo y protección ante ITS/embarazos de la asertividad sexual, con puntuaciones más elevadas y, por tanto, más asertividad para los que tenían estudios universitarios. No se encontraron más diferencias estadísticamente significativas. Sí se hallaron en función de si los participantes tenían o no pareja. En concreto, se encontró que los que tenían pareja puntuaban más alto en asertividad de inicio y rechazo que los que no la tenían.

Tabla 2. Diferencia en las puntuaciones de las distintas variables en función del nivel de estudios y el estado civil

V	F	Universitarios (n = 108)		No Universitarios (n = 48)		t	En Pareja (n = 129)		Solteros (n = 27)		t
		M	DT	M	DT		M	DT	M	DT	
SAS	I	13,18	4,77	14,23	4,97	-1,26	14,26	5,10	12,18	4,06	2,64**
	R	17,24	4,90	15,50	5,60	1,96*	17,67	5,06	15,03	4,96	3,15***
	P	18,37	5,69	15,60	6,92	2,62**	17,78	6,09	17,07	6,42	0,68
VNVSCQ	CV	66,25	13,11	69,85	11,62	-1,64	67,97	13,46	66,30	11,44	0,79
	CNV	48,45	8,20	49,04	7,19	-0,43	48,88	7,97	48,21	7,79	0,51
	RNV	24,67	8,49	23,48	8,32	0,81	24,10	8,69	24,65	8,02	-0,39
GMSEX	SS	29,67	6,30	31,10	4,86	-1,40	30,78	5,79	28,96	6,00	1,86

\*p&lt;0,05 \*\*p&lt;0,01 \*\*\*p&lt;0,001

Nota: V = variable; F = factor; M = media; SAS = Sexual Assertiveness Scale; I = inicio; R = rechazo; P = protección ante ITS/embarazos; VNVSCQ = Verbal and Nonverbal Sexual Communication Questionnaire; CV = comunicación verbal; CNV = comunicación no verbal; RNV = rechazo no verbal; GMSEX = Global Measure of Sexual Satisfaction; SS = satisfacción sexual.

En segundo lugar, para analizar la relación existente entre las variables evaluadas, se realizó un análisis de correlaciones bivariadas de Pearson. Se incluyeron todas las variables, tanto las sociodemográficas como las relacionadas con la sexualidad. Como se puede observar en la Tabla 3, se encontró que las principales relaciones venían con la asertividad sexual, en sus distintos factores. Se halló una relación inversa entre la edad y la asertividad sexual de rechazo y de protección ante ITS/embarazos. Además, se encontró que las mujeres poseían más asertividad de estos dos tipos que los hombres, y se halló una relación inversa con el estado civil.

Otros resultados relevantes obtenidos tienen que ver con la comunicación verbal y no verbal sobre asuntos relacionados con la sexualidad y sobre la satisfacción sexual. Por ejemplo, se encontró una relación directa entre la comunicación verbal y la no verbal con la asertividad sexual, sobre todo para iniciar relaciones sexuales y para rechazarlas. Además, se encontró una relación directa entre la satisfacción sexual y la duración de la relación de compromiso más larga tenida por los participantes. También se hallaron relaciones directas entre la satisfacción sexual, la asertividad sexual para iniciar y para rechazar relaciones y la comunicación, tanto verbal como no verbal, en asuntos de sexualidad. Todos estos resultados se pueden consultar en la Tabla 3, que se presenta a continuación.

Tabla 3. Coeficientes de correlación de Pearson entre las variables evaluadas

	Sexo	Edad	Nestudios	OcuLab	OSexual	ECivil	NRelEst	TReIL	RSexV	I	R	P	CV	CNV	RNV
Edad	0,20	1													
Nestudios	0,08	0,23*	1												
OcuLab	-0,09	0,18*	0,10	1											
OSexual	-0,08	-0,01	-0,08	-0,10	1										
ECivil	0,14	-0,07	-0,04	-0,02	-0,03	1									
NRelEst	0,02	0,07	0,09	0,10	-0,02	-0,72	1								
TReIL	-0,16*	0,30***	0,10	0,13	0,02	-0,16*	-0,10	1							
RSexV	-0,07	0,07	-0,07	0,003	0,14	-0,03	0,02	0,01	1						
I	-0,19*	0,10	0,10	0,04	-0,04	-0,21**	0,05	0,02	0,01	1					
R	-0,38***	-0,19*	-0,16*	0,01	0,04	-0,25***	0,05	0,10	-0,13	0,26***	1				
P	-0,31***	-0,19*	-0,21**	-0,05	-0,08	-0,05	-0,15*	0,05	0,001	0,08	0,34***	1			
CV	-0,17*	0,05	0,13	0,10	-0,03	-0,06	0,07	0,03	0,02	0,53***	0,23***	0,10	1		
CNV	-0,21**	-0,003	0,03	0,09	-0,04	-0,04	0,18*	0,002	0,12	0,35***	0,18*	0,01	0,79***	1	
RNV	-0,29***	-0,09	-0,06	-0,03	0,07	0,03	0,03	0,10	0,12	0,07	0,12	0,14	0,14	0,17	1
SS	-0,08	0,05	0,11	0,11	-0,10	-0,15	0,13	0,17	0,10	0,40***	0,26***	-0,04	0,64***	0,70***	-0,004

\*p<0,05 \*\*p<0,01 \*\*\*p<0,001

Nota: Nestudios = nivel de estudios; OcuLab = ocupación laboral; OSexual = orientación sexual; ECivil = estado civil; NRelEst = número de relaciones estables; TReIL = tiempo de la relación más larga; RSexV = tipo de relaciones sexuales en vida; I = inicio; R = rechazo; P = protección ante ITS/embarazos; CV = comunicación verbal; CNV = comunicación no verbal; RNV = rechazo no verbal; SS = satisfacción sexual

Por último, se realizó un análisis de regresión lineal para evaluar qué variables podrían predecir la satisfacción sexual en la pareja. Como se puede ver en la Tabla 4, se encontró que la asertividad sexual predecía de forma moderada la satisfacción sexual, lo que se traduce en que a mayor asertividad sexual, mayor satisfacción sexual. Por otra parte, tanto la comunicación verbal como la no verbal, de forma menos moderada, también son variables predictoras de la satisfacción sexual. No pasa lo mismo con el rechazo no verbal, ya que sus valores no fueron estadísticamente significativos.

Tabla 4. *Regresión lineal de satisfacción sexual en función de la asertividad y la comunicación*

	Asertividad			Comunicación								
	Sexual			CV			CNV			RNV		
	R <sup>2</sup>	F	p	R <sup>2</sup>	F	p	R <sup>2</sup>	F	p	R <sup>2</sup>	F	p
SS	0,07	11,75	0,001	0,41	109,15	0,001	0,50	153,57	0,001	0,001	0,002	0,96

*Nota:* SS = satisfacción sexual; CV = comunicación verbal; CNV = comunicación no verbal; RNV = rechazo no verbal.

### Discusión

En la actualidad, el número de divorcios y parejas que se rompen es muy elevado (INE, 2017). Una manera de conocer los entresijos de estas rupturas y poder, así, prevenirlas, es realizar investigaciones que permitan conocer la satisfacción de las personas con sus relaciones y las variables con las que se relaciona. Por ello, el objetivo de este estudio era analizar la relación existente entre la satisfacción sexual, la comunicación sobre sexo y la asertividad sexual en parejas de jóvenes en España.

A la vista de los resultados obtenidos, se pueden destacar algunos hallazgos e implicaciones importantes. Si se consulta la literatura existente, se puede constatar que se ha concluido que los hombres son más asertivos que las mujeres (Pierce y Hurlbert, 1999), que las mujeres no reconocen sus sentimientos sexuales (Tolman, 1994) ni son capaces de rechazar los contactos sexuales no deseados (Salazar et al., 2004), así como que solo un porcentaje bajo de mujeres solicita tener sexo o nuevas experiencias sexuales (Rickert et al., 2002). Sin embargo, en el presente estudio se encontró que las mujeres son más asertivas que los hombres, tanto para iniciar una relación sexual como para rechazarla y para demandar utilizar medidas de protección ante las ITS y los embarazos no deseados. Siguiendo la misma línea, las participantes en el estudio mostraron ser más comunicativas, tanto verbal como no verbalmente, que los hombres.

De la misma manera, se encontró una relación inversa entre la edad y la asertividad sexual para iniciar relaciones y para rechazarlas. Es decir, los participantes más jóvenes son más asertivos que los mayores. Esto lleva a refutar los resultados de Rickert et al. (2002), que hablaban de que el paso del tiempo produce cambios sexualmente asertivos.

La explicación a ambos resultados está, tal vez, en que nos encontramos en una fase de cambios, en la que surgen movimientos revolucionarios que manifiestan los derechos de las mujeres y la igualdad entre sexos, haciendo a la población más consciente de todos aquellos derechos que en el pasado se negaban a las mujeres, como el de sentir deseo sexual, disfrutar con ello o tener tantas relaciones sexuales como tienen los hombres. Quizás exista una tendencia hacia la que las personas mayores tengan interiorizada la ideología que se les ha inculcado a lo largo de sus vidas, siendo esta la de ocultar y rechazar todo lo relacionado con la sexualidad, lo que dificulta la incorporación y asimilación de estos cambios. Puede ser también que los más jóvenes estén más abiertos a nuevas ideologías, a cambios, a luchar por sus derechos y buscarse un lugar en este mundo de diversidad.

Sí se puede apoyar parcialmente la hipótesis de Rickert et al. (2002), en cuanto a que la educación se relaciona de forma directa con la asertividad sexual, pues los participantes universitarios mostraron más asertividad, sobre todo para el rechazo y la protección ante las ITS y los embarazos no deseados, que los no universitarios. También se pueden apoyar los resultados de Caruthers (2005), ya que los participantes con pareja mostraron mayor asertividad, tanto para el inicio de una relación sexual como para el rechazo de la misma. No ocurre lo mismo con la hipótesis de Hurlbert y Apt (1993), que defendía que las mujeres heterosexuales eran más asertivas que las lesbianas, ya que en el presente estudio no se encontraron diferencias significativas entre ambos grupos.

Otros resultados a destacar son, por ejemplo, la relación directa existente entre la comunicación sobre sexo, verbal y no verbal, y la asertividad sexual. La comunicación es una herramienta adecuada para alcanzar un estilo asertivo. Además, a mayor duración de la relación de pareja, mayor suele ser la satisfacción sexual. Se puede pensar, por tanto, que las parejas que se van formando y manteniendo con el tiempo, dentro de relaciones saludables, respetuosas, comunicativas y asertivas, se sentirán más satisfechas sexualmente con el paso del tiempo.

En cuanto al objetivo principal del estudio, se puede corroborar que los resultados son congruentes con los de otras investigaciones, en las que se habla de que tanto la comunicación sobre sexo (Forwers et al., 1996) como la asertividad sexual (Varizi et al., 2010), pueden funcionar como predictoras de la satisfacción sexual. O, lo que es lo mismo,

una mayor frecuencia de comunicación y mayor asertividad en ésta desembocan en mayor satisfacción sexual percibida. Además, se puede constatar que tanto la comunicación verbal como la no verbal tienen la misma relevancia, como manifestaron Santos-Iglesias y Byers (2018), por lo que deben ser estudiadas en la misma medida.

Esta investigación cuenta con una serie de limitaciones que conviene destacar, en cuanto a la conformación de la muestra y la generalización de los resultados. Es una muestra eminentemente femenina y heterosexual, limitada a un rango de edad de entre 18 y 35 años, y en la que prevalecen los estudiantes universitarios, con pareja y que se encuentran estudiando. Eso limita la generalización de los resultados. Estas limitaciones deberían ser suplidas en futuras investigaciones, con muestras más heterogéneas y que reflejen mejor la composición de la sociedad en cuanto a sexo, orientación sexual, nivel de estudios, estado civil y ocupación laboral. Además, podría evaluarse el estado psicológico en el que se encontraran los participantes en el momento del estudio, para tener en cuenta el impacto que puede tener ese estado en sus resultados.

Pese a esas limitaciones, el estudio realiza algunas aportaciones relevantes. En primer lugar, se ha corroborado la importancia de la comunicación sobre sexo y la asertividad sexual en la pareja en el desarrollo de una sexualidad satisfactoria. Se ha demostrado que las mujeres, los más jóvenes, los universitarios y las personas que tienen pareja son más asertivos, lo que en algunos casos contradice la literatura existente. En tercer lugar, se ha subrayado la relación directa que existe entre la comunicación, verbal y no verbal, y la asertividad sexual. Por todo ello, se considera relevante la implicación e impacto que tienen estas dos variables en la forma más común de relación entre las personas, es decir, en la pareja.

Sería importante dar a conocer a la población general resultados como los de este estudio, pues poseer la información sobre qué es la asertividad y cómo influye la comunicación en la satisfacción sexual puede llevarles a ser más conscientes de las posibles causas y/o soluciones a los problemas de pareja. Por ello, sería importante incluir estas variables y trabajarlas en programas de prevención y promoción de la salud sexual y de las relaciones de pareja sanas, dotando a los participantes de las estrategias necesarias para llevar a cabo una comunicación más efectiva y asertiva.

### Referencias

- Auslander, B. A., Perfect, M. M., Succop, P. A. y Rosenthal, S. L. (2007). Perceptions of sexual assertiveness among adolescent girls: Initiation, refusal, and use of protective behaviors. *Journal of Pediatric and Adolescent Gynecology*, 20, 157-162.
- Apt, C., Hurlbert, D. F. y Powell, R. D. (1993). Men with hypoactive sexual desire: The role of interpersonal dependency and assertiveness. *Journal of Sex Education and Therapy*, 19, 108-116.
- Baele, J., Dusseldorp, E. y Maes, S. (2001). Condom use self-efficacy: Effect on intended and actual condom use in adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 28, 421-431.
- Bandura, A. (1999). Social Cognitive Theory: An agentic perspective. *Asian Journal of Social Psychology*, 2, 21-41.
- Bay-Cheng, L. Y. y Zucker, A. N. (2007). Feminism between the sheets: Sexual attitudes among feminists, nonfeminists, and egalitarians. *Psychology of Women Quarterly*, 31, 157-163.
- Becerra, F. S., Roldan, E. W. y Flores, G. W. (2012). Factores de enriquecimiento, mantenimiento, comunicación y bienestar en la relación marital. *Revista de Psicología GEPU*, 3, 37-62.
- Beres, M. A., Herold, E. y Maitland, S. B. (2004). Sexual consent behaviors in same-sex relationships. *Archives of Sexual Behavior*, 33, 475-486.
- Byers, E. S. y Heinlein, L. (1989). Predicting sexual initiations and refusals of sexual activities in married and cohabiting heterosexual couples. *The Journal of Sex Research*, 26, 210-231.
- Caruthers, A. S. (2005). *"Hookups" and "Friends with benefits": Nonrelational sexual encounters as contexts of women's normative sexual development*. Tesis doctoral. Universidad de Michigan.
- Derlenga, V. J. (1984). Self-disclosure and intimate relationships. En V. J. Derlenga (Ed.), *Communication, Intimacy, and Close Relationships* (120-143). Washington, DC: Academic Press.
- Díaz-Loving, R. y Rivera Aragón, S. (2010). Relaciones sustentables: el papel del amor y otras especies en la promoción de parejas positivas. En Díaz-Loving y S. Rivera (Eds.), *Antología Psicosocial de la Pareja* (pp. 737-761). Ciudad de México: UNAM.
- Díaz-Loving, R. y Sánchez-Aragón, R. (2002). *Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja*. Ciudad de México: UNAM.

- Dolcini, M. M. y Catania, J. A. (2000). Psychosocial profiles of women with risky sexual partners: The National AIDS Behavioral Surveys (NABS). *AIDS and Behavior*, 4, 297-308.
- Fitzpatrick, M. A. (1988). Between husbands and wives, communication in relationships. En B. Rubin (Ed.), *Communication yearbook* (pp. 310-342). Nueva Jersey: Transaction Books.
- Fowers, B. J., Montel, K. H. y Olson, D. H. (1996). Communication in the marriage. *Journal of Marital and Family Therapy*, 22, 103-119.
- Goff, J. D. (2010). The impact of differentiation of self and spirituality on sexual satisfaction. *Journal of Psychology & Christianity*, 29, 1-15.
- Hess, J. A. y Coffelt, T. A. (2012). Verbal communication about sex in marriage: Patterns of language use and its connection with relational outcomes. *The Journal of Sex Research*, 49, 603-612.
- Hickman, S. E. y Muehlenhard, C. L. (1999). "By the semi-mystical appearance of a condom": How young women and men communicate sexual consent in heterosexual situations. *The Journal of Sex Research*, 36, 258-272.
- Hurlbert, D. F. (1991). The role of assertiveness in female sexuality: A comparative study between sexually assertive and sexually nonassertive women. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 17, 183-190.
- Hurlbert, D. F. y Apt, C. (1993). Female sexuality: A comparative study between women in homosexual and heterosexual relationships. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 19, 315-327.
- Hurlbert, D. F., Singh, D., Menéndez, D. A., Fertel, E. R., Fernández, F. y Salgado, C. (2005). The role of sexual functioning in the sexual desire adjustment and psychosocial adaptation of women with hypoactive sexual desire. *Canadian Journal of Human Sexuality*, 14, 15-30.
- Instituto Nacional de Estadística (2017). *Estadística de nulidades, separaciones y divorcios*. Recuperado el 30 de abril de 2019, de <http://www.ine.es>
- Klein, R. y Knäuper, B. (2003). The role of cognitive avoidance of STIs for discussing safer sex practices and for condom use consistency. *Canadian Journal of Human Sexuality*, 12, 137-149.
- Lawrance, K., Byers, E. S. y Cohen, J. N. (2011). Interpersonal Exchange Model of Sexual Satisfaction Questionnaire. En T. D. Fisher, C. M. Davis, W. L. Yarber y S. L. Davis

- (Eds.), *Handbook of sexuality-related measures* (pp. 525-530). Nueva York: Routledge.
- MacNeil, S. y Byers, E. S. (1997). The relationships between sexual problems, communication and sexual satisfaction. *Canadian Journal of Human Sexuality*, 6, 277-283.
- MacNeil, S. y Byers, E. S. (2005). Dyadic assessment of sexual self-disclosure and sexual satisfaction in heterosexual dating couples. *The Journal of Sex Research*, 46, 1-12.
- MacNeil, S. y Byers, E. S. (2009). Role of sexual self-disclosure in the sexual satisfaction of long-term heterosexual couples. *The Journal of Sex Research*, 46, 1-12.
- Martin, T. C. y Bumpass, L. J. (1989). Recent trends in marital disruption. *Demography*, 26, 37-51.
- Ménard, A. D. y Offman, A. (2009). The interrelationships between sexual self-esteem, sexual assertiveness, and sexual satisfaction. *Canadian Journal of Human Sexuality*, 18, 35-45.
- Morokoff, P. J., Quina, K., Harlow, L. L., Whitmire, L., Grimley, D. M., Gibson, P. R. y Burkholder, G. J. (1997). Sexual Assertiveness Scale (SAS) for women: Development and validation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73, 790-804.
- Morokoff, P. J., Redding, C. A., Harlow, L. L., Cho, S., Rossi, J. S., Meier, K. S., ... Peterside, P. (2009). Associations of sexual victimization, depression, and sexual assertiveness with unprotected sex: A test of the multifaceted model of HIV risk across gender. *Journal of Applied Biobehavioral Research*, 14, 30-54.
- National Center for Health Statistics (1995). Advance report on final divorce statistics, 1989, 1990. *Monthly Vital Statistics Report*, 43, 1-32.
- Noar, S. M., Morokoff, P. J. y Harlow, L. L. (2002). Condom negotiation in heterosexually active men and women: Development and validation of a condom influence strategy questionnaire. *Psychology and Health*, 17, 711-735.
- Pierce, A. P. y Hurlbert, D. F. (1999). Test-retest reliability of the Hurlbert Index of Sexual Assertiveness. *Perceptual and Motor Skills*, 88, 31-34.
- Rickert, V. I., Neal, W. P., Wiemann, C. M. y Berenson, A. B. (2000). Prevalence and predictors of low sexual assertiveness. *Journal of Pediatric and Adolescent Gynecology*, 13, 88-89.
- Rickert, V. I., Sanghvi, R. y Wiemann, C. M. (2002). Is lack of sexual assertiveness among adolescent and young adult women a cause of concern? *Perspectives on Sexual and Reproductive Health*, 12, 178-183.

- Ridder, D. D. y Schreus, K. (1996). Coping, social support and chronic disease: A research agenda. *Psychology, Health & Medicine, 1*, 71-82.
- Roberts, S. T. y Kennedy, B. L. (2006). Why are young college women not using condoms? Their perceived risk, drug use, and developmental vulnerability may provide important clues to sexual risk. *Archives of Psychiatric Nursing, 20*, 32-40.
- Ruiz, J. F. M. (2005). Los factores defintorios de los grandes grupos de edad de la población: tipos, subrupos y umbrales. *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, 9*, 1-12.
- Safarzadeh Asadi, A., Fathabadi, J. y Mohammad-Sharifi, F. (2011). The relationship between marital boredom, bad believe sexual function and sexual assertiveness in married women. *Journal Counseling Psychotherapy Family, 4*, 661-684.
- Santos-Iglesias, P. y Byers, E. S. (2018). Development and initial validation of the Verbal and Nonverbal Sexual Communication Questionnaire in Canada and Spain. *Sexual and Relationship Therapy, 32*, 1-17.
- Santos-Iglesias, P. y Sierra, J. (2010). El papel de la asertividad sexual en la sexualidad humana: una revisión sistemática. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 10*, 553-577.
- Salazar, L. F., DiClemente, R. J., Wingood, G. M., Crosby, R. A., Harrington, K., Davies, S., ... Oh, M. K. (2004). Self-concept and adolescents' refusal of unprotected sex: A test of mediating mechanisms among African American girls. *Prevention Science, 5*, 137-149.
- Schooler, D. y Ward, L. M. (2006). Average Joes: Men's relationships with media, real bodies, and sexuality. *Psychology of Men & Masculinity, 7*, 27-41.
- Sierra, J. C., Vallejo-Medina, P. y Santos-Iglesias, P. (2011). Propiedades psicométricas de la versión española de la Sexual Assertiveness Scale (SAS). *Anales de Psicología, 27*, 17-26.
- Sillars, A. L. y Vangelisti, A. L. (2006). Communication: Basic properties and their relevance to relationship research. En A. L. Vangelisti y D. Perlman (Eds.), *The Cambridge handbook of personal relationships* (pp. 331-351). Nueva York: Cambridge University Press.
- Somlai, A. M., Kelly, J. A., McAuliffe, T. L., Gudmundson, J. L., Murphy, D. A., Sikema, K. J. y Hackl, K. L. (1998). Role play assessments of sexual assertiveness skills: Relationships with HIV/AIDS sexual risk behavior practices. *AIDS and Behavior, 2*, 319-328.

- Stoner, S. A., Norris, J., George, W. H., Morrison, D. M., Zawacki, T., Davis, K. C. y Hessler, D. M. (2008). Women's condom use assertiveness and sexual risk-taking: Effects of alcohol intoxication and adult victimization. *Addictive Behaviors, 33*, 1167-1176.
- Tolman, D. L. (1994). Doing desire: Adolescent girls' struggles for/with sexuality. *Gender & Society, 8*, 324-342.
- Topper, M., Emmelkamp, P. M. y Ehring, T. (2010). Improving prevention of depression and anxiety disorders: Repetitive negative thinking as a promising target. *Applied and Preventive Psychology, 14*, 57-71.
- Trekkfe, H., Tiggerman, M. y Ross, M. W. (1992). The relationship between attitude, assertiveness and condom use. *Psychology & Health, 6*, 45-52.
- Vannier, S. A. y O'Sullivan, L. F. (2011). Communicating interest in sex: Verbal and nonverbal initiation of sexual activity in young adults' romantic dating relationships. *Archives of Sexual Behavior, 40*, 961-969.
- Vaziri, S. H., Lofti-Kashani, F., Hoseineian, S. y Bahram-Ghafari, S. (2010). Sexual assertiveness and marital satisfaction. *Journal of Thoughts Behavior, 4*, 75-81.
- Weaver, A. D. y Byers, E. S. (2006). The relationship among body image, body mass index, exercise, and sexual functioning in heterosexual women. *Psychology of Women Quarterly, 30*, 333-339.
- Whitmire, L. E., Harlow, L. L., Quina, K. y Morokoff, P. J. (1999). *Childhood trauma and HIV: Women at risk*. Chicago: Psychology Press.
- Yoder, J. D., Perry, R. L. y Saal, E. I. (2007). What good is a feminist identity? Women's feminist identification and role expectations for intimate and sexual relationships. *Sex Roles, 57*, 365-372.
- Yousefzadeh, S., Golmanaki, N. y Nameni, F. (2017). The comparison of sex education with and without religious thoughts in sexual function of married women. *Journal of Midwifery and Reproductive Health, 5*, 904-910.
- Zamboni, B. D., Crawford, I. y Williams, P. G. (2000). Examining communication and assertiveness as predictors of condom use: Implications for HIV prevention. *AIDS Education and Prevention, 12*, 492-504.